

Fantasia es una tierra peligrosa, con trampas para los incautos y mazmorras para los temerarios (...). Ancho, alto y profundo es el reino de los cuentos de hadas y lleno todo él de cosas diversas: allí hay toda suerte de bestias y pájaros; mares sin riberas e incontables estrellas; belleza que embelesa y un peligro siempre presente; la alegría, lo mismo que la tristeza, son afiladas como espadas. Tal vez un hombre pueda sentirse dichoso de haber vagado por ese reino, pero su misma plenitud y condición arcana atan la lengua del viajero que desee describirlo. Y mientras está en él le resulta peligroso hacer demasiadas preguntas, no vaya a ser que las puertas se cierren y desaparezcan las llaves».

En el ensayo *Sobre el cuento de hadas* (1938), J. R. R. Tolkien expone su teoría sobre el género fantástico, del que se convirtió en uno de los máximos representantes. El autor de *El Señor de los Anillos* afirma que la fantasía debe partir de la realidad, para que el lector se involucre y la asuma como verdadera. «Crear un mundo secundario en el que un sol verde resulte admisible, imponiendo una creencia secundaria, ha de requerir con toda certeza esfuerzo e intelecto, y ha de exigir una habilidad especial, algo así como la destreza élfica. Pocos se atreven con tareas tan arriesgadas.

Para Tolkien, el mito es la única forma para entender ciertas verdades

Sus lectores se implican y terminan percibiendo como reales los personajes

Laura Gallego mantiene contacto directo por web con sus fans

El género fantástico está de moda, y no sólo por la revisitación a los clásicos –Tolkien, Lewis, Lovecraft, Bradbury, Dick y otros– sino por la irrupción de nuevos y creativos autores

Mayoría de edad en el reino alado

TEXTO: MIGUEL ÁNGEL BARROSO / FOTOS: LA VOZ

Pero cuando se intentan y alcanzan, nos encontramos ante un raro logro del Arte: auténtico arte narrativo, fabulación en su estado primario y más puro».

A fe que el propio Tolkien consiguió alumbrar un mundo secundario *creíble*, como demuestran no sólo algunos eslóganes de la cultura pop de los 60 (*Frodo vive, Gandalf para presidente*), sino el trato de familia que sus millones de fans dispensan hoy a las criaturas de la Tierra Media.

«Para la mayoría de los críticos modernos, el mito es sinónimo de mentira o falsedad. En cambio, para Tolkien es la única manera de que ciertas verdades trascendentes puedan expresarse de un modo tangible». Habla Francisco Porrúa, fundador de Minotauro y legendario editor de Tolkien en castellano.

Laura Gallego, autora española de literatura fantástica, puede presumir del mismo logro. «Sus lectores están convencidos de que el mundo de Idhún existe, y hasta le preguntan por la ropa interior de las hadas», comenta Elsa Aguiar, responsable de literatura infantil y juvenil de SM. «Se enganchan de tal forma a los personajes, que los perciben como reales. Sin duda este fenómeno responde a la necesidad de buscar mundos alternativos al nuestro, pero no como simple

escapismo». En su web (www.lauragallego.com), la escritora mantiene contacto con sus admiradores. Qué no hubieran dado los *tolkienianos* por intercambiar puntos de vista con el viejo profesor de Oxford. Eran otros tiempos, y Tolkien y su compadre C. S. Lewis, creador de *Las crónicas de Narnia*, tenían que lidiar con la incompreensión de los críticos más puristas (¿o cerriles?), que veían el género fantástico como algo menor.

Pero también hubo reacciones positivas. Para el crítico literario Patrick Curry. «Tolkien habló de los temores de finales del siglo XX, y ofreció esperanza. ¿Quién vive en un mundo de fantasía? Los críticos de Tolkien, no sus lectores, han perdido el contacto con la realidad». *El Señor de los Anillos* fue votado como el más importante del siglo XX en una encuesta realizada por la BBC.

Difícil exploración

«La literatura fantástica llegó a su mayoría de edad hace mucho tiempo. El que algunos críticos lo quieran reconocer o no, es otra cuestión», señala Laura Gallego.

Rafael Ábalos, autor de uno de los éxitos de la temporada, *Grimpow* (Montena), cree que «existe una necesidad de desprenderse del realismo absoluto, de abrir fronteras y explorar lo mágico. Hay quien piensa que es un camino sencillo, pero plantea grandes dificultades narrativas».

Las estanterías de las librerías rebosan de títulos que nos acercan a reinos que no son de este mundo, en clara competencia con la novela histórica y la esotérica-conspirativa (*El Código Da Vinci*). El cine y los videojuegos están prestos a hincar el diente en cualquier historia que les reporte beneficios, al tiempo que ofrecen un factor multiplicador a la fuente, los libros. «Pero el género trasciende la moda. Ha demostrado que pue-

El escritor sevillano León Lasa reivindica el espíritu del viajero frente al del turista

La galerista Lorena Benot elige su portada «visual»



Oli, entrenador del Cádiz, recuerda unas vacaciones que pudieron darle un disgusto

ALGUNOS TÍTULOS



'El señor de los anillos'

► Editorial: Minotauro.



'Trilogía Cósmica'

► Editorial: Minotauro.



'Infierno'

► Editorial: Timun Mas.



'La maza sagrada'

► Editorial: Timun Mas.

de ofrecer alta literatura», asegura convencida Marta Vilagut, editora de Destino Infantil y Juvenil.

Fuentes clásicas

«¿Un boom literario a comienzos del siglo XXI, la era de internet y las videoconsolas? Ya me gustaría despertar en ese sueño», bromea Leandro, webmaster de *elfenomeno.com*, el sitio dedicado a Tolkien más importante en lengua castellana. «El auge de la literatura fantástica se lleva fraguando hace décadas. El género bebe desde hace medio siglo de Tolkien, eso no puede negarlo nadie, y las películas de Peter Jackson le han dado el empujón definitivo. Harry Potter, en cambio, está siendo lo que Los Cinco de Enid Blyton fueron en mi época juvenil: una forma de entretenimiento muy popular. J. K. Rowling ha sabido escoger a quién copiar. Sus novelas han realizado una labor maravillosa: conseguir que los niños hagan cola en una librería. Pero la calidad de Harry Potter no puede compararse a los grandes que está eclipsando por no ser tan comerciales. Pocos saben que la idea de una escuela de magos está copiada de la saga de Terra-mar, escrita por Ursula K. Le Guin hace casi 40 años».

El cine crea nuevos adeptos y los conduce a la literatura, que fue primero y, en el 99% de los casos, fue mejor. Los expertos no se cansan de recordarlo. Marta Vilagut, de Destino, cree que «el éxito editorial de *Las crónicas de Narnia* fue anterior al film, quizás porque llegó en un momento ideal, con el género consolidado. Es un clásico injustamente olvidado en España».

«C. S. Lewis es más aleccionador, más alegórico que Tolkien, pero tiene esa misma originalidad, esa idea maravillosa que de pronto te captura en una página y horas más tarde, te devuelve al mundo real con una sonrisa de satisfacción», explica Leandro, de *elfenomeno.com*. «Espero que la excesiva mercadotecnia no le queme demasiado, como ocurrió con Michael Ende, por ejemplo».



DIBUJO. Alan Lee da vida a Bárbol en *El Señor de los Anillos*. / L. V.

Hay casos en los que el cine acerca a la literatura que, siempre, es mejor

Los editores han empezado a confiar en autores españoles

En una tierra de conquista de proporciones teóricamente infinitas, los escritores españoles se están fajando con las huestes anglosajonas, tradicionales dueñas del cotarro. «Tienen un nivel equiparable a las firmas *generacionistas* de nuestro país y, desde luego, a las extranjeras del género fantástico», apunta Francisco García Lorenzana, editor de Minotauro. «Ya no imitan. Aportan frescura, un punto de vista distinto», añade José López Jara, editor de Timun Mas Narrativa. Este sello, en cuyo fondo destacan las colecciones de novelas inspiradas en juegos de

rol, estrategia y ordenador (*Dragonlance* o *Warhammer*), ha abierto un «paréntesis» para lanzar historias con apellido español.

Laura Gallego, la autora de *Memorias de Idhún*, piensa que «las editoriales han apostado sólo muy recientemente por la obra de gente de aquí, así que podría decirse que estamos empezando. La generación que leyó en su infancia y adolescencia libros tan importantes como *La historia interminable* o *El Señor de los Anillos* está alcanzando la madurez literaria y abriendo camino para que vengan muchos más».

Sagas épicas con sabor...

M. A. BARROSO

La escritora valenciana Laura Gallego ya no es la jovencísima promesa que ganó dos premios de literatura infantil El Barco de Vapor. Sus dos sagas épicas, *Crónicas de la Torre* y *Memorias de Idhún* (SM) le han puesto al frente de la manifestación. ¿Estamos ante la J. K. Rowling española? El tiempo lo dirá. Su editora, Elsa

Aguiar, destaca la calidad literaria de estas obras y su «complejidad». «El público infantil y juvenil es muy exigente. Cada vez que los chavales tienen un encuentro con Laura, ya sea real o en el ciberespacio, hablan de literatura. Idhún tiene muchos niveles de lectura. Es una obra muy filosófica, sin buenos y malos diferenciados». SM ha publicado también *Donde surgen*

las sombras, de David Lozano, una historia de terror vinculada a un videojuego. En 2007 aparecerán cuatro nuevos títulos de autores españoles.

Por su parte, Montena tiene uno de los éxitos del año: *Grimpow*, una mirada al oscuro Medioevo por el malagueño Rafael Ábalos. *Futuro azul*, de Eoin Colfer, describe un futuro donde el hombre es esclavo de la tecnología. Y *Elliot Tomclyde*, de Joaquín Londáiz, nos lleva al mundo de la hechicería.



'Crónicas de Narnia'

► Editorial: Destino.



'Memorias de Idhún. Triada'

► Editorial: SM.



'Grimpow'

► Editorial: SM.



'Elliot Tomclyde'

► Editorial: Montena.